

«¡Objeción!» (3.1-8)

Esta lección concluye la sección que se centra en la necesidad que tienen los judíos de salvación.¹ El argumento del apóstol que demuestra que los gentiles estaban perdidos toma medio capítulo: quince versículos (1.18–32). La acusación que hace de los judíos es más del doble de prolongada: un capítulo y tercio: treinta y siete versículos (2.1—3.8). ¿Por qué la diferencia? Quizás porque era el doble de difícil que los judíos reconocieran que eran pecadores.

El texto para esta lección es 3.1–8. Este no es un pasaje fácil. Douglas Moo llamó a los versículos 3 al 8 «algunos de los más difíciles de interpretar de la totalidad de la carta».² La mayoría de los autores coinciden en que Pablo utilizó un formato de diálogo, contestando a objeciones de un opositor judío imaginario. Sin embargo, no siempre está claro quién es «el que habla», no está claro si es Pablo o su opositor. Además, las objeciones y las respuestas son extremadamente breves, requiriendo cierta especulación con respecto a los puntos exactos que se hacen. Sin embargo, el propósito primordial del apóstol está claro: hacer callar a la oposición judía (vea 2.1; 3.19).

Con respecto a las objeciones, eran probablemente la clase de sutilezas que Pablo oía cuando predicaba en las sinagogas judías (vea Hechos 13.14; 14.1; 17.1, 10; 18.4; 19.8). Cuando comencé a predicar a tiempo completo, me sorprendió oír las mismas preguntas y argumentos repetidamente. Me dije a mí mismo: «Debo imprimir las respuestas a éstos en tarjetas. De modo que, cuando sea enfrentado por alguien, basta con darle una tarjeta. ¡Nos ahorraría a los dos mucho tiempo!» Esta era

¹ La sección que sigue, 3.9–20, es de naturaleza más general (vers.^{os} 9b, 19b) pero todavía da especial atención a los judíos (vers.^{os} 9a, 19a, 20a).

² Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 103.

simplemente una broma que me hacía a mí mismo; sin embargo, si usted ha estado enseñando o predicando por largo tiempo, sabrá lo que quiero decir. Con los años, Pablo había oído probablemente las mismas objeciones una y otra vez. Pudieron incluso haber sido parecidas a las críticas que él mismo había hecho antes de hacerse cristiano.

**OBJECIÓN: «¡PABLO, USTED NO ESTÁ HACIENDO CASO AL PACTO DE DIOS!»³
(3.1–2)**

La objeción (3.1)

Al final del capítulo 2, Pablo dijo a los judíos que tener la ley de Moisés y ser circuncidados no les garantizaba la salvación (2.17–29). Siempre que usted diga a una persona religiosa que su salvación es cuestionable, va a recibir un argumento. Por lo tanto, no nos sorprende esta «respuesta»: «¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?» (3.1).

La palabra «ventaja» se traduce de *perissos*, que viene de *peri*, la preposición para «sobre». *Perissos* se refiere a lo que está «sobre y por encima».⁴ «Aprovecha» proviene de *ofeleia*, de una palabra de la raíz que significa «aumentar».⁵ *Ofeleia* se refiere

³ Los títulos que he usado en esta lección fueron influenciados por los que se encuentran en John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 95–97.

⁴ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 317.

⁵ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 15.

a aquello que aumenta o agrega a lo que uno tiene. *Perissos* y *ofeleia* son simplemente dos maneras de decir la misma cosa. El opositor judío imaginario de Pablo preguntaba: «Si lo que usted dice es verdad, entonces ¿de qué sirve ser judío?».

Hasta donde a los judíos concernía, las palabras de Pablo que se recogen en el capítulo 2, se reflejaban en el pacto que Dios había hecho con ellos muchísimo tiempo atrás. Dios los había separado de todas las naciones de la tierra y les había dado la ley y la señal de la circuncisión. ¿Acaso estaba diciendo Pablo que todo esto no significó nada?

La respuesta (3.2)

Después de las fuertes palabras de Pablo que se recogen en el capítulo 2, puede ser que esperemos que él conteste, diciendo: «No tiene ninguna ventaja ser judío». En lugar de esto, contestó: «Mucho, en todas maneras» (3.2a). ¿En cuál «mucho» provecho está pensando Pablo? Esto fue lo que dijo, «Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios» (vers.º 2b).

La palabra «primero» da la impresión de que Pablo se proponía hacer una larga lista; sin embargo, esta lista no aparece sino hasta en el capítulo 9 (vea vers.ºs 4–5). Es probable que aquí las palabras sean sencillamente introductorias (vea la RSV), para dar a entender: «la más importante [ventaja es]» (vea la KJV).

La ventaja más importante de los judíos era que les había «sido confiada la palabra de Dios». La expresión «palabra» se traduce de *logia*, que muchos eruditos consideran un diminutivo de *logos* («palabra»).⁶ La AB se refiere a «la palabra de Dios» como «(las breves [...] elocuciones) de Dios». Tal vez esta forma singular fue utilizada para indicar la naturaleza íntima y personal de la revelación de Dios. La NIV consigna: «las palabras del mismo Dios». Algunos limitan *logia* solamente a una porción de las Escrituras Judías, pero John MacArthur tenía probablemente razón cuando concluyó que el término se refiere al «Antiguo Testamento en su totalidad».⁷

James R. Edwards escribió: «La revelación de Dios no se realiza así porque así en cualquier lugar. La humanidad no puede hacer aparecer a Dios cuando sea y donde sea que ella lo desee. Es Dios

quien debe [darse] a conocer a sí mismo».⁸ En este caso, Él se había dado a conocer Él mismo y Su voluntad a los judíos. Estos habían sido bendecidos con los preceptos, las profecías y las promesas de Dios. Sus preceptos les decían cómo vivir; Sus profecías apuntaban al Mesías; Sus promesas les aseguraban la protección continua. Dios había convertido a la nación judía en «guardiana del tesoro más grande de todos los tesoros».⁹

¿Había ventaja en tener este tesoro por escrito [...] en tener una revelación clara del mismo Dios [...] en tener instrucciones exactas con respecto a lo que Dios esperaba de la humanidad? Imagine a dos hombres que intentan encontrar su camino en la oscuridad. Uno tiene solamente una llama débil, que oscila, mientras que el otro tiene una fuerte luz, de gran alcance, que ilumina su sendero.¹⁰ El primero es comparable al gentil anterior a la venida de Cristo; el segundo es el judío. ¿Cuál de los dos tiene la ventaja? Obviamente, el hombre con la luz más brillante. Este era el judío con «las palabras del mismo Dios».

Sin embargo, tener una ventaja por sí solo no garantiza el éxito. Una persona con una buena educación debe tener una ventaja sobre un individuo sin educación. Sin embargo, algunos con poca o ninguna enseñanza convencional logran más que otros que tienen considerable educación; porque se esfuerzan más. En la práctica de los deportes, una persona bendecida con un cuerpo fuerte y con capacidad atlética natural tiene ventaja sobre una con menor habilidad, pero a veces la segunda supera a la primera debido a la mayor determinación. Así también, tener «la palabra de Dios» dio al pueblo judío una enorme ventaja sobre el gentil, pero los judíos fallaron en aprovechar lo que les había dado Dios.

Aparentemente, los judíos fallaron en entender que les «[había] sido confiada la palabra de Dios». La raíz de la palabra que se traduce por «confiada» es *pisteuo*, la palabra que por lo general se usa para «creer». (Volveremos a esto pronto.) Cuando se utiliza en modo pasivo, la palabra significa «ser encargado de».¹¹ El término «confiado» traslada

⁸ James R. Edwards, *Romans (Romanos)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1992), 83.

⁹ James D. Smart, *Doorway to a New Age (La entrada a una nueva era)* (New York: S. e., 1972); citado en Morris, 153, n. 7.

¹⁰ Refiérase a lo que sería una «fuerte y poderosa luz» donde usted vive. Puede ser un poderoso foco de mano o una gran antorcha.

¹¹ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 314.

⁶ Esto se comenta en John MacArthur, *Romans 1–8 (Romanos 1–8)*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody Press, 1991), 168; Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 153.

⁷ MacArthur, 169.

el énfasis de la propiedad a la administración, de la posesión de la ley a la responsabilidad para con ella.¹² Los judíos *no* habían sido buenos administradores de la Palabra. En cierto momento, la llegaron incluso a extraviar (vea 2^o Crónicas 34.14–33). Para el tiempo de Cristo, consideraban las tradiciones hechas por los hombres más importantes que los mandamientos dados por Dios (vea Mateo 15.1–9). Jesús dijo francamente a un grupo de líderes judíos: «... ignoráis las Escrituras» (Marcos 12.24).

OBJECIÓN: «PABLO, ¿USTED ESTÁ PONIENDO EN DUDA LA FIDELIDAD DE DIOS!» (3.3–4)

La objeción (3.3)

El hecho de que los judíos habían fallado en guardar la Ley nos lleva a la segunda objeción: «¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula¹³ la fidelidad de Dios?»¹⁴ (vers.º 3).

El juego de palabras de Pablo que se recoge en los versículos 2 y 3 es más obvio en el griego que en nuestro idioma: la repetición de las palabras para «creer» y «creencia» (*pisteuo* y *pistis*). A los judíos les había sido «confiada» (una forma de *pisteuo*) la Palabra, pero ellos habían fallado en «creer» (una forma de *pisteuo*) la Palabra. ¿Negaba la «incredulidad» (el negativo de *pistis*) de ellos la fidelidad¹⁵ (una forma de *pistis*) de Dios? Podríamos expresar el juego de palabras como sigue: «Se esperaba de los judíos que fueran *fieles* con la palabra de Él; sin embargo, ellos habían sido *infieles*. ¿Anulaba la *infidelidad* de ellos la *fidelidad* de Dios?».

La LB parafrasea la objeción como sigue: «Cierto, algunos de ellos [los judíos] fueron infieles, pero tan solo porque ellos quebrantaron sus promesas para Dios, ¿significa esto que Dios quebrantará sus promesas [para ellos]?». El opositor imaginario estaba, en efecto, preguntando a Pablo: «¿Está usted acusando a Dios de ser infiel con respecto al pacto que Él hizo mucho tiempo atrás con su pueblo?».

La respuesta (3.4)

Pablo trató detalladamente esta pregunta en los

¹² Edwards, 83.

¹³ La palabra griega que se traduce por «hecho nula» (*katargeo*) es una palabra compuesta. La palabra para obra (*ergon*) es negada (*a*) e intensificada con *kata*. Significa básicamente «hacer que no funcione», que carezca de operatividad. (Morris, 155, n. 17.)

¹⁴ Esta es una pregunta retórica que tiene una respuesta negativa implícita.

¹⁵ En un estudio de palabras anterior, hicimos notar que *pistis* («fe») se traduce a veces por «fiel» (lleno de fe).

capítulos 9 al 11. Por el momento, él respondió a la insinuación de que era posible que Dios fuera infiel. Su respuesta es intensa: «De ninguna manera...» (3.4a). Esta expresión es una traducción literal de una frase griega *me genoito*, «la más rotunda negación que es posible hacer en griego».¹⁶ Pablo utilizó las palabras repetidas veces (3.6, 31; 6.2, 15; 7.7, 13; 9.14; 11.1, 11), indicando el fervor que llena la carta.

Las palabras de nuestro idioma no pueden expresar la profundidad de la emoción en la frase *me genoito*. La NIV consigna: «¡Para nada!». La NKJV consigna: «¡Desde luego que no!». La KJV procura transmitir lo extremo de la emoción con lo que se ha llamado «una expresión semi-profana»: «¡Que Dios no lo permita!».¹⁷ La CJB utiliza un enfoque parecido: «¡Dios no lo quiera!». Hay gente que conozco, que diría: «¡No, no, mil veces no!».¹⁸ A Pablo le conmocionó la insinuación de que Dios pudiera ser infiel. Lo que al apóstol le preocupaba, no era tanto que la gente no *le* creyera a él, sino que no glorificara Dios.

Pablo continuó su respuesta: «... antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso» (vers.º 4b). El opositor imaginario había preguntado, en efecto, si la infidelidad de los judíos afectó la fidelidad de Dios. Pablo contestó que aun si la gente no es lo que debe ser, esto no afecta la naturaleza inmutable de Dios (vea 2^a Timoteo 2.13). Por ejemplo, aun si todo individuo en la tierra fuera mentiroso, Dios todavía sería veraz (Goodspeed).

Para reforzar la verdad que Dios siempre demostrará ser veraz, Pablo citó del libro de Salmos: «Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado» (vers.º 4c). La cita es de la última parte del Salmo 51.4. La traducción que hace Pablo del versículo, es diferente de la traducción que aparece en la mayoría de las versiones del Antiguo Testamento. Él estaba citando del Antiguo Testamento griego (la Septuaginta), mientras que nuestras traducciones son del hebreo.

El salmo 51 es uno de los pasajes de confesión más profundos del Antiguo Testamento. Consigna el arrepentimiento que exhibió David después que fue confrontado por el profeta Natán con respecto al pecado que cometió con Betsabé.¹⁹ Las palabras de

¹⁶ Edwards, 88.

¹⁷ La palabra griega para «Dios» no se encuentra en el texto griego. Al haber sido alguien que se crió con los Diez Mandamientos, es muy poco probable que Pablo hubiera usado el nombre de Dios en este tipo de expresión.

¹⁸ Tal vez tengan una expresión parecida donde usted vive.

¹⁹ Manuscritos antiguos consignan este título para el Salmo 51: «Salmo de David, cuando Natán el profeta vino a él, después que hubo entrado con Betsabé». El relato se encuentra en 2^o Samuel 12.1–15.

David que se recogen en el versículo 4, revelan que una de sus preocupaciones primordiales era que, al final, pudiera demostrarse que Dios era justo y recto. Él estaba, en efecto, diciendo al Señor: «Estoy confesando mi pecado *para que* Tú puedas ser justificado en Tus palabras, y vencer cuando seas juzgado».

La última frase, «vencer cuando seas juzgado», puede parecer extraña a algunos. ¿Juzga alguna vez la gente a Dios? Claro que sí; todos los días. He visto a gente fruncir el ceño y sacudir sus cabezas, mientras preguntaban: «¿Por qué permitió Dios que sucediera esto?». La duda puede entrar incluso en la mente de los cristianos más concienzudos. Moses E. Lard escribió:

Nosotros lo procesamos [acusamos] por habernos creado con la capacidad para pecar; por exponernos a la tentación; por sujetarnos a muerte por el pecado de otro; por designarnos para una vida de dificultades; por exigimos ser santos en medio de grandes pruebas; por no revelarnos más del futuro...²⁰

Lo que Pablo estaba diciendo, era que, aunque los seres humanos traten de juzgar a Dios, Este al final será vindicado. Toda la gente tendrá que reconocer algún día que en todos los aspectos Él era eminentemente justo, que Él era fiel. La CJB dice que Dios «ganará el veredicto» cuando «sea sometido a juicio».

OBJECIÓN: «PABLO, ¡USTED ESTÁ SUBESTIMANDO LA JUSTICIA DE DIOS!» (3.5–6)

La objeción (3.5a–c)

La tercera objeción comienza: Y si nuestra injusticia hace resaltar²¹ la justicia de Dios, ¿qué diremos? (vers.º 5a). El «si» lleva la idea de «en vista de que». La primera parte del versículo 5 podría traducirse: «*En vista de que* la injusticia de los judíos demuestra la justicia de Dios...».

Un resultado del pecado de David (su injusticia) fue que demostró que Dios tenía la razón (que era justo) (vers.º 4). Por lo tanto, el opositor imaginario comenzó su siguiente objeción con esta premisa: La

²⁰ Moses E. Lard, *Commentary on Paul's Letter to Romans* (Comentario de la carta de Pablo a Romanos) (Lexington, Ky.: S. e., 1875; reimpresión, Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 103.

²¹ La palabra que se traduce por «hace resaltar» (de *sunistemi*) es una palabra compuesta (*sun* [«con»] más *istemi* [«colocar»]) que se usaba para hablar de presentar una persona a otra («colocar juntas») de un modo favorable. La AB consigna: «nuestra injusticia [...] demuestra y exhibe la justicia de Dios».

infidelidad judía no empañó la fidelidad de Dios; por el contrario, más bien la magnificó. Hizo esto, en primer lugar, por contraste, del mismo modo que la comparación con una vestidura sucia demuestra cuán realmente limpia es una vestidura recién lavada. En segundo lugar, hizo esto al proveer a Dios oportunidad abundante de demostrar Su misericordia a medida que continuó honrando Su pacto con los judíos a pesar de los defectos de estos. El argumento podría expresarse: «Nuestros pecados hacen que Dios luzca bueno» (traducción propuesta por la SEB).

Al suponer que la injusticia judía hizo resaltar la justicia de Dios, el opositor continuó diciendo: «... ¿qué diremos?» (vers.º 5b), esto es, «¿Será injusto Dios que da castigo?»²² (vers.º 5c). Déjeme ampliar esta idea: «Pablo, usted ha hablado de la ira de Dios [vea 1.18; 2.5, 8]; pero si Dios infligiera ira a nosotros los judíos (como debe infligirla a los gentiles), entonces fallaría en cumplir Sus promesas para con nosotros. Eso lo haría injusto, y Él ciertamente no es injusto. ¡No sería justo de parte de Dios que nos castigara!». Los judíos se aferraban tenazmente a la idea de que, no importaba cuán pecadores eran, todavía eran nación del pacto de Dios. Como tal, creían que Dios los salvaría al final, sin importar cuán inicualemente se habían comportado.

La respuesta (3.5d, 6)

Es probable que Pablo se hubiera encontrado con esta objeción propiamente dicha al hablar con los judíos, pero todavía le producía vergüenza expresarla. Comenzó su respuesta con una explicación apologética: «(Hablo como hombre)» (3.5d). Es decir, «¡Les voy a mostrar el ridículo al cual pueden llegar los seres humanos cuando intentan justificar su pecado!». Luego reaccionó a la insinuación de que Dios pudiera alguna vez ser injusto con la ardiente frase: «En ninguna manera» (vers.º 6a).

Él siguió lo anterior con una refutación concisa: «... de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?» (vers.º 6b). Estas palabras tienen 1) un significado obvio y 2) un significado no tan obvio. Visto someramente, Pablo estaba diciendo: «Si Dios es injusto, Él es incompetente para juzgar al mundo. Puesto que ustedes reconocen que Él juzgará el mundo,²³ ustedes deben de estar de acuerdo con que Él es justo».

Sin embargo, Pablo estaba diciendo más que lo anterior. Estaba respondiendo al argumento de

²² En algunas traducciones se agrega la pregunta «¿Lo será?», la cual no aparece en el texto griego; sin embargo, las palabras están implícitas en la construcción griega de la frase.

²³ Vea Génesis 18.25.

que la injusticia judía hacía resaltar la justicia de Dios y de que sería injusto que Dios castigara a los judíos por aquello que «lo hacía lucir bueno». Lo que Pablo dijo, en efecto, fue esto: «Aplicamos el razonamiento de ustedes al mundo en general. Ustedes creen que los gentiles son más injustos que ustedes.²⁴ Si la injusticia hace resaltar la justicia de Dios, entonces la mayor injusticia de los gentiles debe hacer resaltar la justicia de Dios aún más que la injusticia de ustedes. Sería doblemente injusto que Él juzgara a los gentiles. Según el argumento de ustedes, Dios no podría juzgar a *nadie*. ¡Ustedes lo han descalificado para ser el juez del mundo!».

Después de considerar la respuesta de Pablo, puede ser que nos veamos tentados a analizar la objeción y decir: «¡Ese sí que es un argumento absurdo! ¿Cómo podría alguien decir algo tan disparatado?». Hay muchas cosas con las cuales uno no puede contar en vida, pero sí hay una con la cual sí puede contar: Cuando la gente hace mal, la gente intenta justificarse con las más disparatadas explicaciones.²⁵ Adán dijo al Señor: «La mujer que [Tú] me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí» (Génesis 3.12; énfasis nuestro). Un niño de corta edad rompe un plato, apunta al perro, y dice: «¡Él lo hizo!». Un joven, ansioso por marchar junto al último grito de la moda, dice a sus padres: «Pero, ¡todo el mundo lo hace!». Un hombre casado que trata de justificar una aventura extramarital, dice con tristeza: «¡Mi esposa no me comprende!». Como alguien dijo, es más fácil racionalizar que arrepentirse.²⁶ Leon Morris escribió: «Nosotros los pecadores exhibimos una increíble ingeniosidad al tratar de justificarnos a nosotros mismos».²⁷

OBJECIÓN: «PABLO, ¡ESTÁS CONFUNDIDO EN CUANTO A LA GLORIA DE DIOS!» (3.7–8)

La objeción (3.7)

Esto nos lleva a la cuarta objeción: En el versículo 7, Pablo dijo: «Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?».

Algunos hacen notar que en el versículo 7, Pablo habló de «[su] mentira» y que usó el pronombre «yo». Ellos insinúan que Pablo presentó solamente

²⁴ Vea 2.1.

²⁵ Use ilustraciones con las cuales sus oyentes se puedan identificar.

²⁶ Adaptado de Bruce Barton, David Veerman y Neil Wilson, *Romans (Romanos)*, Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 63.

²⁷ Morris, 161.

tres objeciones y luego, en el versículo 7, aplicó los razonamientos de su oponente a sí mismo. La interpretación que hacen de este versículo pone a Pablo a decir algo como esto: «Ustedes dicen que sus pecados hacían resaltar la gloria de Dios, por esta razón Él no debía juzgarlos a ustedes. Pero, al mismo tiempo, ustedes me llaman mentiroso. Si ustedes están razonando correctamente, la que ustedes llaman mi mentira también hace resaltar la gloria de Dios. Si esto es así, ¿es inconsecuente que ustedes me condenen como pecador!».

Esta interpretación es ciertamente posible y no hace ninguna injusticia al texto. Me parece a mí, sin embargo, que, con respecto a la palabra «mentira», el opositor imaginario se refería a que Pablo acusaba a todo hombre (en el contexto, a todo *judío*) de ser mentiroso, en el versículo 4. Con respecto al uso que hace Pablo de la primera persona, él hizo a menudo esto para identificarse con sus lectores.²⁸ Creo que Pablo estaba expresando una cuarta objeción en el versículo 7, parecida a la que acababa de expresar (vea la NIV; la AB; la CEV; la NLT). Es probable que el opositor judío estaba argumentando, de este modo: «Si nuestra mentira hace resaltar la veracidad de Dios y por lo tanto añade en última instancia a la gloria de Dios, ¿por qué usted [Pablo] insiste en que los judíos somos pecadores?».

La respuesta (3.8)

La respuesta básica de Pablo fue que, si la clase de razonamiento expresado en los versículos 5 y 7 se llevara a su conclusión lógica, uno tendría que concluir que es *bueno* pecar porque, al final, «el pecado hace lucir bueno a Dios». En el versículo 8a–c, Pablo lo puso de este modo: «¿Y por qué no decir [...] Hagamos males para que vengan bienes?». Expresado de este modo, el razonamiento debe causar repugnancia a cualquier persona. El mal *nunca* es bueno, y el pecado *nunca* debe ser elogiado.

¿Habrá alguien que realmente afirme: «Hagamos males para que vengan bienes»? ¡La gente lo dice todo el tiempo! No usan estas palabras exactas, pero esta es la filosofía subyacente.²⁹ Cuando escribo estas palabras, el gobernador de Oklahoma está instando a los ciudadanos a dar cada vez mayor aprobación al juego de apuestas legalizado en el estado «para recaudar fondos para las escuelas». Cuando escucho sus discursos, las palabras del versículo 8 resuenan en mi mente: «Hagamos males para que vengan bienes».

²⁸ *Ibíd.*, 157–58.

²⁹ En relación con este párrafo y el que sigue, use ilustraciones con las cuales sus oyentes puedan identificarse.

La frase «Hagamos males para que vengan bienes» expresa una antigua filosofía: «El fin justifica los medios». Muchos creen que, mientras el resultado final sea bueno, es poco importante lo que se haga para alcanzar una meta. Un joven puede tratar de justificar el fraude en los exámenes porque, aunque «el medio» (la falta de honradez) no es bueno, «el fin» (la graduación) es deseable. Un empleado puede tratar de culpar a otro por sus errores, acusándolo falsamente, porque, aunque el «medio» (la mentira) es mala, «el fin» (conservar su empleo) es importante para él. Solamente el Señor sabe cuántas maldades se han perpetuado por esta filosofía atea.

En la primera mitad del versículo 8, Pablo insertó una frase parentética: «(como se nos calumnia, y como algunos [...] afirman que nosotros decimos)» (vers.º 8b). El uso de «nosotros» es probablemente lo que se llama un «nosotros editorial», que se refiere solamente a Pablo. Este estaba hablando de enemigos que lo calumniaban a él y su enseñanza. Estos evidentemente alegaban que él enseñaba: «Hagamos males para que vengan bienes». Puede que se trate de una referencia a la enseñanza de Pablo sobre la gracia. En 5.20 dijo que «cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia». Los críticos de Pablo torcieron esto para enseñar: «Entre más pecamos, más gracia recibimos, ¡así que necesitamos pecar todo lo que podamos!» (vea 2ª Pedro 3.16b). Pablo trató esta calumniosa tergiversación en 6.1–2.

Pablo no creía que la filosofía «Hagamos males para que vengan bienes» mereciera una refutación. En lugar de refutarla, concluyó con esta breve pero poderosa declaración: «... cuya condenación es justa» (3.8d). El texto original dice literalmente: «... de quienes el juicio es justo».³⁰ No está claro a quién o quiénes se refiere la expresión «de quienes». Puede referirse a los que decían «Hagamos males para que vengan bienes», o a la aseveración en sí, o a los que tergiversaban a Pablo (compare traducciones). Quienes fueran los que Pablo tuviera presente, lo cierto es que el énfasis estaba en la palabra «justa». Los judíos podían argumentar todo lo que quisieran, pero al final, ellos todavía eran pecadores. Por lo

³⁰ *The Interlinear Greek-English New Testament: The Nestle Greek Text with a New Literal English Translation by Alfred Marshall (El Nuevo Testamento interlineal griego-inglés: El texto griego Nestlé con una nueva traducción literal al inglés de Alfred Marshall)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1958), 610.

tanto, la condenación que hacía Dios de ellos no era injusta; era «justa».

CONCLUSIÓN

El texto de esta lección es corto, pero está cargado de declaraciones que hablan a nuestros corazones. Por ejemplo, Juan Calvino estaba convencido de que las palabras de Pablo que se recogen en el versículo 4, «... sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso», constituían «el axioma primordial de toda la filosofía cristiana».³¹ James R. Edwards escribió que la declaración contiene la «dura verdad en el sentido de que todos son mentirosos», pero incluye la «liberadora esperanza de que Dios es veraz».³² Dios es de fiar incluso cuando los hombres sean falsos. En Dios se puede confiar incluso cuando en los hombres no se pueda confiar. Dios jamás lo defraudará aunque los hombres puedan defraudarle.

Hay otras verdades vitales que podrían extraerse del texto de esta lección; sin embargo, al poner punto final, deseo centrarme en un hecho: Pablo respondió a cada una de las objeciones que los judíos podrían hacer. En las salas de juicio, los abogados defensores interrumpen a veces los procedimientos por medio de expresar: «¡Objeción!», y luego dan sus razones para la objeción.³³ Si el juez cree que la objeción es legítima, él dice: «La objeción está admitida». En caso contrario, dice: «Objeción desestimada». En relación con las protestas judías, en cada caso, la respuesta inspirada fue «¡Objeción desestimada!». Por más argumentos que los judíos pudieran presentar, ¡ellos todavía eran pecadores con necesidad de salvación!

Si usted todavía no ha respondido al amor de Dios por medio de la obediencia llena de confianza (Juan 14.15; Marcos 16.16; Romanos 6.3–6), permítame hablarle claramente: Usted puede argumentar todo lo que desee, pero nada que usted diga cambiará el hecho de que está *perdido*. ¡Si esta es su condición espiritual, le insto a abandonar sus argumentos y a entregarse a la voluntad Dios! ■

³¹ John Calvin, *The Epistle of Paul the Apostle to the Romans (La epístola del apóstol Pablo a los Romanos)*, trad. y ed. John Owen (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1948), 116.

³² Edwards, 85.

³³ Adapte según se necesite de acuerdo con los procesos de juicio de su país.